



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

51.- El trono blanco y el juicio

www.unanimes.org



unanimos

Estudios Bíblicos

J.51.- El trono blanco y el juicio

1. Introducción

Finalmente llegamos al día tan temido por unos y tan esperado por otros. El día del juicio. En ese día el Juez perfecto administrará Su justicia perfecta. De esa justicia nadie escapará. De forma figurada todos nuestros actos están registrados en los libros divinos. Llegó el momento de rendir cuentas.

1 Corintios 4:5

Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas y manifestará las intenciones de los corazones. Entonces, cada uno recibirá su alabanza de Dios.

2. Los muertos son juzgados

Apocalipsis 20:11-15

Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos.



Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

3. La visión del trono

Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos.

Dios es Espíritu y por lo tanto el cielo y la tierra no pueden morar en Su presencia. Del trono de Dios teníamos varios vistazos provistos por Juan, Isaías, Ezequiel y uno de Daniel.

Apocalipsis 4:2-6

Al instante, estando yo en el Espíritu, vi un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

La apariencia del que estaba sentado era semejante a una piedra de jaspe y de cornalina,



y alrededor del trono había un arco iris semejante en su apariencia a la esmeralda.

Alrededor del trono había veinticuatro tronos, y en los tronos vi sentados a veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Del trono salían relámpagos, truenos y voces. Delante del trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de

Dios.

También delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y junto al trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

Isaías 6:1-4

El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.



Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.

Y el uno al otro daba voces diciendo: «¡Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!»

Los quicios de las puertas se estremecieron con

la voz del que clamaba, y la Casa se llenó de humo.

Ezequiel 1:26-28

Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él.



Y vi una apariencia como de bronce refulgente, como una apariencia de un fuego dentro de ella en derredor, desde la parte de sus caderas hacia arriba; y desde sus caderas hacia abajo, vi que parecía como fuego y que tenía un resplandor alrededor.

Como el aspecto del arco iris que está en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor.

Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Cuando la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Daniel 7:9-10

Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo.

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos.

El trono que vemos en este texto es blanco, lo que indica la santidad de la persona que está sentada sobre él. El trono que vio Daniel con toda la blancura del Anciano de Días se asemeja mucho a esta imagen, pues tanto entonces como ahora, el que está sentado en el trono abre los libros y juzga con justicia perfecta. En Daniel la blancura de sus ropas indican pureza y la blancura de su pelo indican edad y sabiduría.

4. Los muertos y sus obras

Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

La visión de Daniel del Anciano de Días es una escena de una corte y los libros como en Apocalipsis también son abiertos. Los libros registran lo que ha hecho cada hombre.

4.1. El libro de la vida



El libro de la vida registra si un hombre tiene su nombre escrito en el libro de pertenencia al pueblo de Jesús, a Su iglesia redimida, a través de una fe salvadora en Jesús (ver estudio de Unánimes “El Juicio y el Libro de la Vida”). En el Israel antiguo se creía que a través de la sola pertenencia al pueblo, por nacimiento, se obtenía la vida eterna. Esa pertenencia se registraba en el libro de las genealogías. Este libro también se denominaba el “libro de los vivientes”. Cuando un israelita moría se borraba del libro de los vivientes y se registraba como fallecido, aunque su condición de pertenencia al pueblo por genealogía se mantenía. Era mientras que estaba en vida que podía dejar de pertenecer. Como Israel era una teocracia mientras transitaba por el desierto, irse detrás de otros dioses implicaba dejar de pertenecer al pueblo y por lo tanto ser borrado del registro.

Éxodo 32:32-33

Entonces volvió Moisés ante Jehová y le dijo:

--Puesto que este pueblo ha cometido un gran pecado al hacerse dioses de oro, te ruego que perdones ahora su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito.

Jehová respondió a Moisés:

--Al que peque contra mí, lo borraré yo de mi libro.

Ezequiel 33:20

Pero vosotros habéis dicho: «No es recto el camino del Señor». Yo os juzgaré, casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos"».

Daniel 12:1

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo. »Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro.



Lucas 10:20

Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Filipenses 4:3

Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4.2. Los otros libros

Los otros libros contienen el registro de las acciones de cada hombre los cuales son juzgados de acuerdo con lo que habían hecho:

Proverbios 24:10-12

Si flaqueas en día de adversidad, tu fuerza quedará reducida.

Libra a los que son llevados a la muerte, salva a los que tienen su vida en peligro.

Porque si dices: «Lo cierto es que no lo supimos», ¿acaso no lo considerará el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y él pagará al hombre según sus obras.

Jeremías 17:10

¡Yo, Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras!



Ezequiel 33:20

Pero vosotros habéis dicho: «No es recto el camino del Señor». Yo os juzgaré, casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos"».

Romanos 2:5-6

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras...

Mateo 16:27

...porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.



1 Pedro 4:5

A estos les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos...

Judas 1:14-15

De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: «Vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él».

5. El mar, la muerte y el Hades

El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

En el tiempo del juicio se dice que el mar devolverá sus muertos. La idea es doble.

- En el mundo antiguo el entierro era de suma importancia; si un muerto no era enterrado, su espíritu vagaba, sin hogar ni en la tierra ni en el cielo. Y, por supuesto, los que morían en la mar no se podían enterrar. Juan quiere decir que hasta esos aparecerán ante el tribunal de Dios.
- La mención del mar entregando a sus muertos es también para enfatizar que todos serán juzgados. No hay escapatoria. De nuevo el versículo anterior a éste indica que cada persona será juzgada por lo que ha hecho.

La etimología de los términos Hades y Seol es dudosa. «Sh'öl» puede significar «insaciable». «Hades» podría significar «invisible». Los judíos llamaban Seol al lugar a donde se dirigían todos los muertos, bienaventurados o no.

Eclesiastés 9:3-10

Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol: que un mismo suceso acontece a todos, y que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez durante toda su vida. Y que después de esto se van con los muertos.

Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos, pues mejor es perro vivo que león muerto.

Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni tienen más recompensa. Su memoria cae en el olvido.

También perecen su amor, su odio y su envidia; y ya nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

Anda, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son agradables a Dios.

Que en todo tiempo sean blancos tus vestidos y nunca falte perfume sobre tu cabeza.

Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida vana que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad.

Esta es tu recompensa en la vida, y en el trabajo con que te afanas debajo del sol.

Todo lo que te venga a mano para hacer, hazlo según tus fuerzas, porque en el seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo ni ciencia ni sabiduría.

El Hades contiene a las personas que han muerto. El Hades entrega sus muertos y luego es



arrojado al fuego porque su obra está completa; ya no es necesario. La muerte física ya no ocurre así que la muerte es arrojada al fuego para convertirse en la segunda muerte. La muerte y el Hades forman una dupla que simbólicamente cabalgan juntos debido a que después de la muerte, el Hades se convierte en la morada de los muertos. Así estaba indicado cuando se abrió

el cuarto sello y cabalgó el caballo amarillo:

Apocalipsis 6:8

Miré, y vi un caballo amarillo. El que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía: y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra.

Después del juicio ni la muerte ni el Hades son necesarios, por tanto van al lago de fuego. El lago de fuego es donde la bestia, el falso profeta y el diablo ya están siendo atormentados. El último enemigo a ser destruido es la muerte debido a que la maldición de la muerte provino de la caída del hombre al inicio de las Escrituras:

1 Corintios 15:25-26

Preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte...

Todo este juicio y castigo es denominado la muerte segunda. La primera muerte es la natural o física donde hay una separación del fallecido con sus seres queridos. La segunda

muerte implica una separación eterna de Dios por parte de los juzgados aquí. Es como si se Dios dijera: “No quisiste estar conmigo en vida, tampoco estarás conmigo ahora.” A la iglesia de Esmirna el Señor le dijo:

Apocalipsis 2:11

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte.

Más adelante veremos una lista de aquellos que van a sufrir la segunda muerte:

Apocalipsis 21:8

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

6. El libro y el lago de fuego

El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

El lago de fuego fue preparado para el diablo y sus ángeles. Los que apoyaron a Satanás se unirán a él finalmente. Adoraron la imagen de la bestia y se pusieron su sello de pertenencia:

Apocalipsis 13:8

La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado.

Apocalipsis 20:10

Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Las Escrituras son muy claras, la única forma de evitar ir al lago de fuego es estar en el



libro de la vida, es decir ser un vencedor a través de Jesús sobre la bestia y su imagen. Aquellos cuyos nombres están en el libro de la vida serán libertados y vivirán en la Nueva Jerusalén. Los pecadores no perdonados preguntarán:

Isaías 33:14

Los pecadores se asombraron en Sión y el espanto sobrecogió a los hipócritas: «¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?»

Este texto de Isaías deber ser visto en el contexto de toda la enseñanza del Nuevo Testamento. Muestra el final de los que persisten en su rebelión contra Dios así como Apocalip-

sis muestra el final de los que persisten en el Señor. El Nuevo Testamento es claro en que Jesús vino al mundo a salvar a aquellos que ponen sus esperanzas en Él:

Juan 3:16-21

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.

Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Deuteronomio 30:12-14

No está en el cielo, para que digas: "¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?"

Ni está al otro lado del mar, para que digas: "¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?"

Pues muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Romanos 10:8-10

Pero ¿qué dice?: «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Apocalipsis 1:5-6

...y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario "Apocalipsis: Un Comentario de Referencia" de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995